

María Eulalia Frías

DE RÍO Y ROCA
DE AMOR Y DE OLVIDO

*OF RIVER AND STONE
OF LOVE AND OBLIVION*

Edición bilingüe: Español/Inglés

I Premio Internacional ALMA MATER de Poesía



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—COLECCIÓN ANAQUEL DE POESÍA, n^o 75—
MADRID • MMXVII

De la obra © MARÍA EULALIA FRÍAS REBOLLO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Prólogo © ROSARIO MARTÍN RUANO Y ÁFRICA VIDAL
Traducción al inglés: NATHANIAL GARDNER
Ilustración de cubierta ©

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Junio 2017
I.S.B.N: 978-84-947160-3-4
Depósito legal: M-16824-2017

Impreso en España.

Este libro es parte de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad FFI2015-66310-P «Violencia simbólica y traducción: retos en la representación de identidades fragmentadas en la sociedad global».

EDITA:

CON LA COLABORACIÓN DE :



Cuadernos del Laberinto



Alma Mater
ASOCIACIÓN PARA EL ARTE Y LA CULTURA



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GIR
TRADucción,
Ideología y
Cultura

PRÓLOGO

La poesía es aquel ejercicio que nos hace entrar en un paréntesis de ahora y de después, de sensaciones y de goces, de puñados de estrellas y de las cosas más triviales, que son, sin duda, las fundamentales. La poesía está llena de regresos y de adioses, de caminos y veredas, de miradas que penetran, de culpas y de fracasos. Los versos que aquí se presentan son todo esto y mucho más. Son los acordes cotidianos de las mujeres, las manos que se sumergen en el agua de los ríos y en esa complicidad que hace que dos sean mucho más que dos.

Las pinceladas de la escritora hablan de pasos firmes pero también errantes, tintineantes, que buscan la felicidad sin pedir permiso, pero sin dejar tampoco de atender al deseo que no tiene herrumbre y que viaja en un ir y venir entre nuestro soñar al otro y lo que nace del río, de la roca, del amor y del olvido.

En ese vaivén, poema tras poema, la autora avanza buscándose, buscándonos, por sendas dolorosas, tiernas, pensadas, de mundos reales y posibles, en pos de una felicidad con minúscula a la que se trata de llegar desde el otro lado, pero también desde este.

En los poemas hay fuegos, cimas que se recorren de puntillas, corazones que laten entre multitudes que nos miran señalando con el dedo las estrellas y pies que avanzan, junto a Leya, mientras ella gruñe, mueve las orejas y sueña.

Una página tras otra, la autora nos va llevando por el camino que se despliega al lado del arroyo, ese que murmura mientras oscilamos entre la vida y la muerte, entre el ahora y el después, ese que llega sin previo aviso pero tenaz hasta quedarse.

Y con sus palabras caemos en la cuenta de nuestros errores, que sin duda podríamos clasificar por colores, por sabores, por olores, por tamaños y por roces. Sin embargo, aun cuando lo hiciéramos, sería tarea inútil, pues no conseguiríamos sino estar a solas con nuestras noches, con nuestros miedos y con nuestras equivocaciones.

La autora nos propone, en cambio, un viaje que iniciamos con la Luna y con el Sol por compañeros, breviaríos de revelaciones que piden a gritos que nada quede por vivir, a pesar de ese dios, Saturno, emblema del tiempo, que todo lo destruye y lo acaba. En estos poemas, el tiempo es para siempre, y también la nada, y también lo que somos. Porque somos —se nos dice— en el silencio, en el viento, en la madre tierra, en esas sombras de quien se queda con nosotros para siempre.

A este ser para siempre, para todas nosotras y para ellos, ayuda la traducción, ejemplo de recreación de mundos en otros mundos que nos hace más conscientes, si cabe, del halo de implicaciones, efectos, resonancias, vueltas, revueltas, contenciones y voluptuosidades que trae consigo la esterofonía del lenguaje, el goce de las palabras y de sus inconmensurables connotaciones.

De ese otro lado del espejo surgen también las revelaciones de las sílabas, que encuadernan nuestros yoes y nos ayudan a meternos en los de otros, aprendiendo, con las palabras, a creer en lo imposible. Pintando recuerdos, sin darle más vueltas.

Caminando por la orilla de las páginas, aun sin saber nadar, nos zambullimos en los oídos del tiempo con los ojos de la desazón, con el olor de las almendras y con amaneceres renovados que anhelan saludar al estornino.

Las heridas duelen, los años pesan y las esperas nos desgarran por dentro. Tal vez por eso a veces dejamos de pensar, o quizá dejamos pensar al pensamiento, permitimos rellenar el vacío con esperanza y con engaños, con jugar a ser niños y con secretos que giran en el aire. Y nos quedamos quietas, callando, escuchando. Por eso nunca nos quedaremos sin palabras, porque las palabras son aire, y el aire, pensamiento.

ROSARIO MARTÍN RUANO y ÁFRICA VIDAL

PROLOGUE

Poetry is that exercise which makes us enter a parenthesis of nows and laters, of sensations and moments of joy, of handfuls of stars and other more trivial things that are, without a doubt, fundamental. Poetry is full of goodbyes and homecomings, of roads and pathways, of penetrating looks, of guilt and failure. The verses presented here are all of that and much more. They are the quotidian music of women, the hands that are submerged in the river's water and that complicity that makes two, so much more than one plus one.

The writer's brushstrokes speak of steps that are firm but also wandering, tinkling steps that search for happiness without asking permission, without stopping to attend to unfettered desire that travels in a coming and going amidst our dreaming of another and what is born of the river, of stone, of love and of oblivion.

In this coming and going, poem after poem, the author advances, searching for herself, searching for us, searching along painful paths, tender paths, paths carefully considered, searching among real and possible worlds, searching after a happiness spelt with lower-case letters that one tries to reach from somewhere else, but also from here.

There are flames in these poems, summits that one travels along upon tiptoes, hearts that beat among the multitudes that observe us pointing out the stars with their finger and feet that move forward, alongside Leya while she grunts, wiggles her ears and dreams.

Page after page, the author takes us down a path that unfolds alongside the stream, that one that murmurs while we sway between life and death, between the now and the after, that which arrives without warning but has the determination to remain.

And with her words we realize our errors that undoubtedly we could classify according to color, taste, smell, size, or touch. Yet, even if we were to do so, it would be a useless task because

we would only be able to be alone with the night, our fears and our mistakes.

Instead, the author proposes that we take a trip with the Sun and the Moon as our companions, revelatory breviaries that require us to leave nothing un-lived; notwithstanding that god Saturn, symbol of time, who concludes and destroys everything. In these poems, time is forever, it is nothing as well, and we are too. Because we are —we are told— in the silence, in the wind, in mother earth, in the shadows of those who stay with us forever.

This eternal being, for women and men, is aided by translation, an example of the recreation of worlds in other worlds that make us more conscious, if that is possible, of the halo of implications, effects, impacts, turns, returns, contentions and voluptuousness that the stereophony of language brings with it: the joy of its words and its vast connotations.

From the other side of the mirror revelations on the syllables arise, which bind our «I>s and help us to submerge ourselves in those of others, learning with words to believe in the impossible. Painting memories, without giving it a second thought.

Walking along the shores of the pages, even without knowing how to swim, we dive into the ears of time with the eyes of unease, with the scent of the almonds and the renewed dawns that long to greet the starling.

The wounds hurt, the years weigh upon us and the waiting tears us apart inside. Maybe for that reason we stop thinking, or maybe we let our thoughts think, we allow them to fill our emptiness with hope and deceptions, with pretending to be children and with secrets that move through the air. And we remain still, quiet, listening. That is why we will never be lost for words, because words are air, and the air, our thoughts.

ROSARIO MARTÍN RUANO y ÁFRICA VIDAL

DE RÍO Y ROCA
DE AMOR Y DE OLVIDO

*OF RIVER AND STONE
OF LOVE AND OBLIVION*

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

MINE IN REBELLION

Today I have remembered you as many other times. But this time also aloud. And I have also remembered you, and you and you. And you too.

All of you from there add up and behold me here, a piece of the inheritance that you all left me. Because you went on that trip alone and without luggage.

An inheritance that struggles to attempt to pull a smile out of this experience. Because it itself invites sorrow, nostalgia of your voice and your flesh.

Because your spirit became mute or we became deaf to its whisperings.

I miss you all so much that my eyes drown and my heart wants to shrivel up, imagining you all at home preparing your stews, with the chimney lit and near the silver tree. And those of you that might not have been there, would be arriving.

But everything, all of it, was taken by the fire. I still do not know what came inside making so much noise. Breaking glass. That thing that carried some of us away to one place, and others to another.

And also, something else entered that is not bad, it just is. And it carried you away like leaves and winter's snow.

Ugh, I miss all of you: those from this side and those from the other side.

But you never get what you want. Only attempts, successes and failures. Because you do not even own what is yours, nor is the most solid guaranteed.

LO MIO EN REBELDIA

Hoy te he recordado como muchas otras veces. Pero esta vez también en alto. Y a ti también te he recordado, y a ti, y a ti. Y a ti también.

Os vais sumando los de allí y heme aquí como un retazo de la herencia que os dejasteis. Porque ese viaje lo hicisteis sin maletas y solos.

Herencia que difícilmente intenta arrancar la risa de ésta experiencia. Porque se me invita a sí misma la pena nostálgica de vuestra voz y vuestra carne.

O es que el espíritu se os quedó mudo o nosotros sordos a su susurro.

Os echo tanto de menos que se me ahogan los ojos y al corazón se le antoja hacerse el arrugado, al imaginaros en casa preparando los pucheros, encendida la chimenea y cerca del árbol plateado. Y a los que no estuvierais que estaríais llegando.

Pero todo eso, todo, se lo llevó el fuego. El fuego o un huracán. Aún no se que fue eso que entro haciendo tanto ruido. Rompiendo los cristales. Eso que se nos llevo a unos a un lado y a todos a otro.

Y también entro eso otro que no es malo, sino que sólo es. Y se os llevo con las hojas y las nieves del invierno.

Uf, cómo os echo de menos a vosotros, a todos, los de éste y los del otro lado.

Pero uno no tiene lo que quiere. Sólo intentos, logros y caídas. Porque ni lo propio tiene dueño ni lo más firme garantías.

DECENT FROM THE CANYONS

We went to the mountains. We arrived at the top and from there, on our tiptoes, we descended along their slopes until we reached the river's edge.

We all used the same rope and we would let go without fear of getting lost or accidentally slipping.

At night we would use our finger to point at falling stars.

We all use the same rope, but we have exchanged the mountain for our inheritance.

Now we walk along some path. There are pine trees, acacias, fig trees, three dogs. In winter we light the chimney and at night everything happens under the same shooting stars.